

Diversas instancias de evaluación. Trabajos semanales, trabajo final, parciales y examen final

Es preciso reconocer que los exámenes son situaciones de *stress*. Generalmente no doy nada nuevo después de un parcial, entiendo que el alumno termina cansado física e intelectualmente. El tema es cómo se aprende y en que situaciones.

En mis cátedras los alumnos entregan el trabajo final antes de la cursada el cual es previamente corregido y con devolución de las correcciones y al poco tiempo, expuesto. Eso en parte los libera de venir a rendir y además tener que exponer un trabajo. Tengo claro como evaluadora que lo que más me interesa es que los alumnos aprendan a pensar, a relacionar, a apoyándose en el marco teórico sin hacer de eso un decálogo. Creo que de este modo les muestro diversas formas de aprender teniendo que atravesar igualmente por la evaluación. De hecho en las exposiciones de los trabajos semanales no les pongo nota; les devuelvo las correcciones por escrito y oralmente. Devuelvo una vez escuchada la presentación, el trabajo escrito. La nota la ubico en una grilla. Esto les genera, de a poco, ir teniendo que acostumbrarse a la *no nota*, a tener otro tipo de *feedback*.

Esto adhiere a Ketele en que es más importante la enseñanza y el aprendizaje que los muchos o pocos momentos de evaluación. De esta manera el docente está más atento a evaluar a cada instante sin pasar necesariamente por el famoso examen. Se aprende más.

Muchas veces los docentes no cuentan con sistemas de evaluación y mecanismos que transparenten la misma, o bien tiene miedo de armar su propio sistema, sin por eso no respetar los lineamientos que indica la universidad. El desafío en todo caso será el de encontrar un modelo propio que en primer medida ayude al alumno a evolucionar optimizando su rendimiento, y en segundo término cumplir con los estándares propuestos por la universidad optimizando la calidad educativa y la excelencia en cada momento.

El dominio de las diversas formas de evaluación le permite al docente manejarse cómodamente y orientar cada tipo de evaluación al momento y trabajo que corresponda.

No es lo mismo evaluar un curso en la primer clase obteniendo así un termómetro acerca de la bibliografía y contenidos que los alumnos manejan, que hacerlo en la mitad del mismo o al final.

No es lo mismo evaluar un parcial que un trabajo semanal, un examen final o un trabajo final.

Son instancias diferentes. Si el docente, quien es el encargado de conducir el curso, no domina o conoce estas instancias educativas, menos se le puede pedir al alumno en estos términos.

Me pregunto entonces si los docentes en definitiva aplicamos este aprendizaje al momento de evaluar o si lo que prima es la evaluación en si misma.

Otra pregunta a formularse es, si las carreras y/o asignaturas que dictamos son de componente mayormente teórico o proyectual.

Una cosa es evaluar un trabajo final de alumnos del último año de la carrera de Relaciones Públicas, quienes el día de mañana se desempeñarán como futuros gerentes o consultores, y otra es trabajar con alumnos de una carrera proyectual. Lo que se evalúa es diferente.

Entonces con mayor razón nos compete a quienes conducimos las cátedras conocer, investigar, profundizar y reconocer los campos laborales de los futuros profesionales porque es justamente ahí en donde debemos articular el saber en términos de contenido con la práctica. Es: parados desde ese lugar únicamente desde donde podemos proyectar los diversos tipos de evaluación.

Locales comerciales: un cuento para contar...

Marcela Jacobo

Diseño de Interiores III tiene como temática central, el diseño de locales comerciales ¿Cómo enseñar a diseñar este tipo de espacios? ¿Cómo enseñar a capturar lo que una marca desea transmitir y comunicarlo con el suficiente impacto visual para que sea recordable y cumpla finalmente su función que es la venta del producto?

Leer, comprender y entender un espacio comercial no difiere de lo que hacemos frente a un fragmento literario... pero no es lo mismo leer un cuento o una novela... existen diferencias sustanciales entre ambos géneros que los diferencian ¿Con qué genero literario se identifican estos espacios?

¿El local comercial cuento o novela?

La diferencia fundamental entre ambos radica en su estructura. El cuento se organiza en torno a una situación que le sirve de eje, en cambio en la novela se desarrollan distintas situaciones independientes, y en un determinado punto del relato estas situaciones convergen en un punto común...

El cuento debe mantener tenso al espectador, oyente o lector adecuando el relato a las incesantes oscilaciones de la atención, en cambio la novela posibilita una atención intermitente, menos tensa, donde el autor puede permitirse vaivenes y desviaciones. El cuento nace como una totalidad, desde sus comienzos el autor tiene en manos la unidad entera, tiene previsto ante todo el final, luego viene lo otro, la dosificación del interés, selección de vocablos, búsqueda de matices sugeridores, en una palabra elaboración. De esta manera se obtiene los ingredientes principales de un cuento: economía; interés; intensidad... Todo buen cuento se presenta como una realidad rotunda, sin demasios, ni inútiles alargamientos. Debe sugerir, hacer pensar, por real y escueto que sea debe quedar reverberando en el plano de la ficción donde la fantasía y la inteligencia del lector o del oyente puedan andar a sus anchas.

Julio Cortazar aconsejaba para escribir un buen cuento la necesidad de armarse de un oficio de escritor. El oficio consiste entre otras muchas cosas, en lograr ese clima que obliga seguir leyendo, que atrapa la atención, que aísla al lector de todo lo que lo rodea para después, terminado el cuento volver a conectarlo a la realidad de una manera nueva, mas enriquecida.

El único modo en que puede conseguirse este secuestro momentáneo del lector es mediante un estilo basado en la intensidad y la tensión, un estilo en el que los elementos formales y expresivos se ajusten al tema, otorgándole una forma visual y auditiva única e inolvidable.

El local comercial es un cuento

Aprender a diseñar un espacio destinado a la compra venta tiene mucho que ver con el oficio de escritor del cual habla Cortazar. La tensión y la intensidad de estos espacios capturan al consumidor por un rato transportándolo a un mundo de fantasía para luego devolverlo a su realidad con una mirada distinta.

La idea o metáfora utilizada en la concepción del local dispara la fantasía del consumidor convirtiendo estos espacios en contenedores de objetos de deseo despertando la necesidad de compra. La idea o metáfora carga el espacio de ilusión, sostiene la atención, permite el diálogo entre comprador y objeto sosteniendo la tensión de la duda y el asombro.

¿Cómo nace la idea? ¿Cómo se inventa una metáfora?

Muchas veces a partir de la gráfica de una marca, otras veces surge a través de las características del producto o del público al cual va dirigido.

La luz, el color, los recorridos y los soportes de producto son los recursos que se utilizan para contar la idea, igual que las palabras y el tono de un cuento.

Las obras de Frida Khalo, Miro, Dalí, Kandinsky fueron los disparadores de ideas del trabajo práctico realizado por los alumnos de Diseño de Interiores III durante el primer cuatrimestre del 2007. Se realizó un trabajo de investigación sobre cada autor con sus obras, analizando sus características y los distintos períodos de su producción.

Sobre un local real en esquina, ubicado en Palermo Soho, los alumnos diseñaron un local de accesorios con un programa de necesidades propuesto por la cátedra. Resolvieron el interior del local teniendo en cuenta recorridos lineales o múltiples con sus consecuentes efectos en el consumidor, cosiendo las áreas de exhibición, caja y probadores. La fachada con el espacio vidriera la resolvieron en función a la idea y el análisis del contexto. Utilizaron lo investigado sobre el pintor para tridimensionalizar un concepto utilizando colores, texturas, formas que como los vocablos de un cuento fueron narrando lo que cada uno de ellos quiso contar. Cada local nos contó una historia corta... pero con la suficiente intensidad, magia y fantasía para vendernos todo lo que tenían adentro.

El dibujo en el proceso proyectual

Oscar Kaplan Frost

Cuando nos referimos al dibujo durante el proceso proyectual, entendemos que estos se refieren a toda la documentación gráfica -analógica y/o digital- que comprende desde los bosquejos iniciales, los dibujos técnicos (plantas-cortes-vistas-detalles, etc.), las perspectivas, hasta los *renders* de presentación. Todo este conjunto resulta ser la alternativa de comunicación gráfica que va colaborando en la configuración de lo imaginado.

Evidentemente algunos de estos dibujos tienen mayor desarrollo a lo largo del proceso proyectual que otros, pero mucho van a depender de las modalidades operativas de los diferentes estudios de diseño. Por ejemplo, encontramos que en muchos de los estudios de arqui-

tectura, afirman que el croquis es el punto de partida del proceso de diseño, y algunos lo sostienen desde el boceto preliminar hasta la presentación final.

En las instancias iniciales de un proyecto, ningún diseñador puede ignorar el momento de encontrarse frente a la hoja vacía, en blanco y hacer su primer trazo conducente al diseño que tiene como objetivo. Para algunos es un instante difícil, con presiones (internas y externas), de conjeturas e inhibiciones, inundados de preconcepciones. En cambio, para otros, resulta ser el momento de menores condicionantes, ergo, el de mayor libertad. A esa primera idea, surgida al momento de la enunciación del tema, es la que se la ha querido denominar "imagen", la que resulta sobrevalorada y cuestionada según las diferentes profesiones y puntos de vista.

El arquitecto Jorge Erbín (1937-1996) nos regalaba este poema¹.

Dibujando / El papel en blanco / La mente en blanco / Un minúsculo estímulo genera un trazo.

Y se echa a rodar el universo / el discurso del negro sobre el blanco.

Ninguno de los dos vive por sí / los dos llevan a costas su llanto / juntos, logran sobrevivir / al no ser / al no existir / al blanco en blanco.

Y otro trazo... / Y otro trazo...

Y cual si fuera el dibujo de la vida, / se recrea /el enjambre interminable en / negro y blanco.

Un buen dibujante puede no ser un diseñador, pero un buen diseñador resulta también ser un buen dibujante. Esta directa relación que se establece con la representación gráfica, manifiesta la inexorable conexión cerebral entre una idea y la destreza manual. "El dibujo trata de cristalizar ideas exploradas e investigadas, constituyéndose en una parte inseparable del proceso de diseño", expresaba el Arq. Miguel A. Roca.

Para el recordado docente y arquitecto Eduardo Sacriste, un dibujo debería reunir las siguientes condiciones para que fuera bien considerado:

- Síntesis, como la que logra mayor eficacia con un menor recurso gráfico,
- Precisión, en referencia a las proporciones y el sentido de las dimensiones,
- Densidad, en lo que respecta a la manifestación del conocimiento que se tiene del objeto,
- Expresividad, es la aplicación de los recursos gráficos para poder transmitir un mensaje, y
- Eficacia, reflejando la instancia en que se encuentra el proceso de diseño.

La representación gráfica suele ser el recurso preferido por muchos diseñadores, durante los procesos proyectuales, considerando que la acción de proyectar es un camino continuo de avances y retrocesos. Pero valdría la pena aclarar que en muchas ocasiones encontramos que los términos diseño y proyecto son utilizados en forma indistinta, pero que en definitiva proyectar no es lo mismo que diseñar. Proyectar es una acción de sentido teleológico fundada en valores e ideologías presente. Proyectar es detectar los sentidos culturales. En cambio, diseñar es una operación técnica de concreción del proyecto en hechos. El diseño adquiere sentido cuando su